

HÉCTOR ABAD FACIOLINCE: *SALVO MI CORAZÓN, TODO ESTÁ BIEN*. ALFAGUARA. 2022. 360 PÁGS.

Carmen Fernández Ariza  
Académica Correspondiente

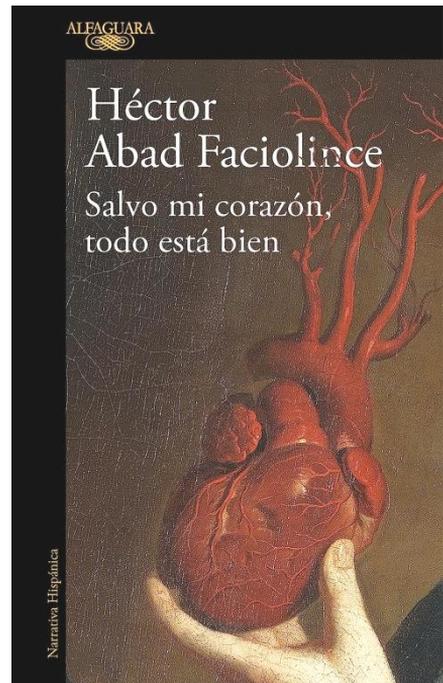
**E**duardo Carranza (1913-1985), autor colombiano, escribió *Soneto con una salvedad* el cual nos permitimos transcribir:

Todo está bien, el verde en la pradera,/ el aire con su silbo de diamante/ y en el aire la rama dibujante/ y por la luz arriba la palmera./ Todo está bien, la frente que me espera,/ el azul con su cielo caminante,/ el rojo húmedo en la boca amante/ y el viento de la patria en la bandera./ Bien que sea entre sueños el infante,/ que sea enero, azul y que yo cante./ Bien la rosa en su claro palafreñ./ Bien está que se viva y que se muera./ El Sol, la Luna, la creación entera,/ Salvo mi corazón, todo está bien.

Se nos presenta en este soneto una naturaleza apacible, bella y equilibrada que interacciona con el hombre. La poesía juanramoniana de Carranza celebra la vida, el amor la ilusión y el encanto de la existencia.

Héctor Abad Faciolince había escuchado muchas veces recitar este poema a su padre, se le había quedado grabado y en los tiempos difíciles tras sufrir una operación cardíaca recuerda aquellos momentos vividos, lejano ya el tiempo en el que el doctor Héctor Abad Gómez murió a manos de unos sicarios.

Varios factores llevan a Abad Faciolince a elegir el final del poema como título de su última novela, *Salvo mi corazón, todo está bien*: la



añoranza de un padre muerto, la cardiopatía que sufrió Eduardo Carranza, la operación a corazón abierto que a lo largo de toda la novela esperamos que se realice al protagonista y la propia intervención que sufrió el autor hace ya casi dos años cuando estaba escribiendo la novela que nos ocupa.

Héctor Abad Faciolince nació en Medellín en 1958, ha renacido dos veces, después de someterse a una operación a corazón abierto, felizmente superada y sigue anclado a la vida tras sufrir un atentado en junio de 2023. Considerado como uno de los autores más venerados de América Latina, larga es su trayectoria literaria. Desde su primera novela, *Asuntos de un hidalgo disoluto* (1994) pasando por *El olvido que seremos* (2005), llevada al cine por Fernando Trueba, donde aborda la muerte de su padre, reconocido doctor, catedrático y activista de derechos humanos asesinado a manos de los paramilitares colombianos en 1987, hasta *Salvo mi corazón, todo está bien* una amplia andadura de éxitos y reconocimientos jalonan su biografía literaria. Su vida personal y afectiva ha sufrido grandes cambios que ha reflejado en *Lo que fue presente*, sus diarios (2019). Muestra del hombre solidario, que es hoy, en un reciente viaje a Ucrania para conocer la realidad de la guerra de primera mano y se ha encontrado como uno de los protagonistas del atentado a una pizzería el 27 de junio de 2023 en Kramatorok (región de Donetsk). Iba acompañado del ex comisario de paz Sergio Jaramillo y la escritora ucraniana Victoria Amelina miembros de «Aguanta Ucrania» asociación empeñada en dar a conocer los horrores de esta guerra europea a los países latinos. Desgraciadamente Victoria resultó muerta.

*Salvo mi corazón, todo está bien* es una mezcla de realidad, propia experiencia del autor y ficción. Abad Faciolince reconoce que los materiales para la novela proceden de archivos hospitalarios y relatos fidedignos de amigos personales del sacerdote real y apostilla que ha respetado totalmente la historia.

Luis Córdoba, el Gordo, protagonista absoluto de la historia remite a un sacerdote bueno, generoso, culto, melómano, cinéfilo y amante de la mesa. Para salvar las barreras arquitectónicas, que su enfermo corazón no le permitían superar, abandona su residencia en el convento para vivir en una casa con dos mujeres a la espera de que alguien muriera para él poder tener un corazón nuevo. José Luis Álvarez, trasunto real de el Gordo, vivió en Colombia en los años en que el país era conocido por el narcotráfico, la guerrilla, la violencia extrema y la muerte, pero ambos, protagonista y personaje real se dedicaron a la cultura impartiendo seminarios sobre cine, amaban especialmente el neorrealismo italiano, y la ópera, sin olvidarse del teatro como instrumento didáctico para los niños.

Estamos ante un «trasplante» de la realidad a la ficción. Pero hay más elementos reales y estos son de la propia experiencia vital de Héctor Abad. El autor también abandonó esposa, hijos y hogar, al igual que había hecho Joaquín Restrepo el marido de la dueña de la casa a la que se fue a vivir el Gordo. Son también reales los amigos que compartieron el autor y el protagonista. Igualmente las angustiosas experiencias que el Héctor tiene esperando su intervención cardiaca las traslada a Luis Córdoba. Abad Faciolince plasma también su estancia y estudios en Italia al igual que el Gordo. Entendemos que se están buscando respuestas a un determinado paralelismo entre ambas vidas. Al unir recuerdos y vida real el autor da un toque que hace sentir al lector en carne propia lo que vivieron ambos.

¿Dónde está la ficción? Reconoce el autor que él no sabe nada de lo que ocurrió dentro de la casa que acogió al enfermo sacerdote y es ahí donde crea un mundo de bondad, amor y libido contenida. Cosiendo dos familias rotas crea una nueva familia. Dos mujeres más jóvenes que el cincuentón sacerdote; Teresa, la dueña de la casa con dos hijos y Darlis, la cuidadora doméstica con uno. Es en ese recinto donde Luis Córdoba descubre la figura de padre, esposo y profesor. Después de tantos años en un convento se le revela la familia. Este hombre célibe, a lo largo de toda su vida decide casarse cuando supere el trasplante. El problema es que no sabe a cuál de las dos mujeres elegir, pero sí sabe que quiere ser padre. Estamos ante uno de los grandes temas de *Salvo mi corazón, todo está bien*, la paternidad.

Los dos narradores: el cura Aurelio Sánchez, bibliófilo, homosexual, bueno, amigo y protector de El Gordo y Joaquín Restrepo, el marido que ha abandonado a la dueña de la casa a donde va a vivir el enfermo mientras espera un corazón hacen un acercamiento a Córdoba con objetividad pero a la vez con cariño y respeto

*Salvo mi corazón, todo está bien* se estructura en capítulos ordenados alfabéticamente. En la coda a la novela uno de los narradores toma la palabra y dice:

Los papeles que acaban de leer me fueron entregados a mí, Joaquín Restrepo, en un sobre de manila sellado, directamente de las manos del padre Aurelio Sánchez [...] Puedo asegurar que salvo unas pocas correcciones ortográficas o gramaticales, no intervine en el texto. Creo poder decir que simplemente lo pasé en limpio.

Estamos ante la historia de un hombre bondadoso, inspirada en una vida real, que pone a prueba las creencias y el optimismo inquebrantable del protagonista en un mundo hostil, así nos traslada Faciolince: «Si alguien

llegara a sospechar que esta historia se basa libremente en la vida de Luis Alberto Álvarez, un sacerdote extraordinario, un cura bueno de quien fui amigo, estaría en lo cierto».

En esta narración destacamos dos elementos, hoy en día denostados: el corazón y el sacerdocio. Habiendo el corazón perdido la importancia que tenía en el mundo metafórico y sentimental, Faciolince lo coloca en el centro de la historia reivindicando la recuperación de este órgano físico y espiritual. De otro lado, en unos tiempos en los que el mundo de los clérigos aparece en la prensa por motivos nada heroicos, se atreve a poner en valor a unos sacerdotes buenos que, según el autor, no significa que fueran buenos sacerdotes. Son los curas ejemplares a la vez que humanos que han estado presentes en la literatura universal, recordemos a Bernanos y Unamuno. Es significativo que esta mirada benevolente y afectuosa al mundo eclesial la hace un agnóstico, estando el relato dedicado a su madre ferviente cristiana.

Bajo un cierto optimismo y una visión amable del mundo se desarrolla la idea de que mientras que haya un aliento de vida se puede cambiar. A lo largo de la novela se desgranar una serie de temas: la familia, la amistad, el matrimonio, la cultura, la compasión, la renuncia y la educación de los sentimientos. Pero por encima de todos estos temas está la belleza y defensa de la paternidad en distintos tipos de familia porque el padre Córdoba, que sufre el celibato impuesto por la jerarquía eclesiástica, defiende la libertad de elección de esta opción sexual ante unas exigencias que no son de origen divino. Cree que la abolición del celibato obligatorio que le dará más felicidad y equilibrio emocional de ahí que ha decidido casarse después de recuperarse de la operación.

Merece la pena acercarse a *Salvo mi corazón, todo está bien*, disfrutaremos con la reveladora escritura de un poeta que nos regala novelas profundas y conmovedoras.

